



Carta abierta a los docentes, investigadores, trabajadores y estudiantes de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires y sus familias

EL ALIMENTO ES UNA MERCANCIA

La economía mundial está regida por mercados cada vez más globalizados donde los “valores” se mueven con objetivos que poco se corresponde con el desarrollo humano; la tierra, el agua, los combustibles, los minerales, las armas y los alimentos son parte de similar lógica.

Crece la oferta mundial de alimentos y se magnifica la especulación con los precios para su producción y consumo, mientras casi 1000 millones de personas sufren hambre y desnutrición; a esta “crisis” alimentaria se suma a la crisis financiera post 2008, la crisis energética y la Climática Global. Una profunda e inédita crisis -la mayor en la historia del capitalismo mundial- que abarca todos y cada uno de los ámbitos de la economía y la cultura, la alimentación, el trabajo, el ambiente, la política, la ética, las instituciones. Una “crisis civilizatoria”, para algunos pensadores.

El poder económico a nivel mundial está llegando a niveles nunca antes vividos; mientras las grandes corporaciones agroindustriales concentran poder, se mantienen las condiciones del trabajo agrario, la vida rural y la migración rural-urbana; crece el deterioro ambiental y se promueven hábitos alimentarios que atentan contra la salud y el bienestar general. Argentina no constituye una excepción en este proceso.

La concentración y la presencia de grandes empresas transnacionales en todos los tramos de la cadena agroalimentaria –y particularmente en los núcleos decisorios de la misma, ubicados en la transformación y comercialización- va en aumento. Es uno de los rasgos del Sistema Agroalimentario Mundial-SAM y del Argentino-SAA; cada día los ciudadanos tienen menos puertas de acceso a los alimentos y los productores menos opciones para llegar a los consumidores. La alimentación quedó supeditada a los intereses de la industria agroalimentaria que orienta su accionar de acuerdo a lo que le genera mayor rentabilidad y asegura la reproducción del capital. El “*producir para comer*” fue reemplazado por el “*producir para vender*”.

En Argentina

A lo largo de las tres décadas de gobiernos democráticos y, a pesar del crecimiento económico de los últimos diez años y de políticas sociales de innegable impacto positivo, se mantienen hirientes desigualdades en la distribución de los ingresos y otras que deben removerse de forma urgente.

Al preguntarnos “¿quiénes fijan los precios de nuestros alimentos?” abrimos un amplio abanico de interrogantes que relacionan lo que se está viviendo especialmente en las ciudades, con el menos conocido mundo de la producción agraria y sus actores. Ello nos lleva a reconocer la existencia de distintos “campos” donde se observan dinámicos procesos en que las tecnologías y las relaciones establecidas principalmente por las agroindustrias –y en menor medida por el Estado- van condicionando quiénes producen, qué y cómo se produce; también quiénes son expulsados de la producción, del trabajo -e incluso de la tierra- y quienes determinan cómo nos alimentamos. El grado de concentración de la producción primaria es mínimo, si se compara con la existente en los restantes eslabones o etapas de cada una de las cadenas agroindustriales y en la provisión de insumos; lo mismo puede decirse en relación a la presencia de capitales extranjeros.

El 4 % de los propietarios concentra más del 50 % de la tierra agraria y las dos terceras partes de la superficie con granos en Región Pampeana no está trabajada por sus propietarios. El 6 % de los 73 mil productores de granos genera el 54 % del volumen total; el 95 % del primer rubro de exportación –soja- está en manos de no más de 10 firmas, mayoritariamente transnacionales, que poseen más de 150 centros de acopio, molinos, plantas aceiteras y puertos. Dos terceras partes de las explotaciones -pequeñas unidades familiares- ocupan el 13 % de la superficie, generan al menos el 19 % del valor bruto de la producción agraria y dan empleo permanente al 53 % de los trabajadores permanentes del sector. Su número y, sobre todo, su participación en los mercados de productos, sigue disminuyendo.

¿Qué nos preocupa actualmente?

A diferencia del 2008, cuando el debate de las “retenciones” hizo evidente la profunda relación del sector agroindustrial con el crecimiento nacional, el “boom” de la producción granaria y la “sojización” en la generación de divisas, el rol del mercado y del Estado en la reasignación de la renta generada, actualmente se incorporan preocupaciones entonces secundarias: la alimentación del pueblo argentino.

Las últimas semanas trajeron a la agenda un tema central para el desarrollo: el papel de los núcleos decisorios de las distintas cadenas alimentarias en el funcionamiento del SAA; la especulación con los precios de los alimentos y su impacto en las posibilidades de los ciudadanos de acceder a los mismos nos interroga acerca de nuestra alimentación: ¿qué comemos, quién y cómo la produce?, ¿cómo llega a los centros de compras?, ¿quiénes y con qué mecanismos fijan los precios?, ¿cuál es el vínculo entre la problemática alimentaria y los actores de los mercados nacionales y global?

Los sucesivos “acuerdos” puestos en marcha con las cadenas de supermercados a partir de febrero 2013 hizo visible la activa presencia de oligopolios que condicionan la transparencia de los precios de los alimentos. El alimento es una mercancía más, a través de la cual el gran capital -y otros que buscan ganancia fácil- manifiestan su búsqueda de lucro y poder.

Lo que sucede recuerda situaciones de otros países -y del nuestro- que afectaron severamente la estabilidad democrática: los “golpes de mercado” que se dieron contra Perú cuando estableció el control de precios; contra Illia por pretender controlar los de los medicamentos; contra Alfonsín presionando con la hiperinflación. Hubo errores en

la política gubernamental, pero no se puede comprender el manejo de los precios de los alimentos sin referirse a la especulación.

Nuestra visión como Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria-CaLiSA

La Soberanía Alimentaria constituye el derecho de todos los pueblos, naciones y Estados a controlar sus alimentos y sus sistemas alimentarios y a decidir sus políticas asegurando a cada uno alimentos de calidad, adecuados, accesibles, nutritivos y culturalmente apropiados. Ello incluye el derecho de los pueblos para definir sus formas de producción, uso e intercambio, tanto a nivel local como internacional, haciendo que el alimento deje de ser una mercancía e instrumento de dominación. Construir la transición a la Soberanía Alimentaria es priorizar la alimentación como eje del desarrollo sustentable.

Valoramos la preocupación de la comunidad de la FAUBA por la problemática alimentaria del mundo, pero no seríamos igualmente solidarios si nos desentendemos de lo que sucede en nuestro propio país, “excedentario” productor de alimentos. No podemos ser ingenuos -o analistas poco “científicos”- reduciendo el grave problema alimentario y nutricional propio o mundial a la disponibilidad de un nuevo “paquete”, técnica o insumo que intensifique la Revolución “verde” o “biotecnológica”. Está suficientemente demostrado que sobran alimentos; su carencia se debe a la falta de acceso a los recursos productivos y a la asistencia para producirlos, o de ingresos monetarios para adquirirlos.

Más que nunca es necesario ampliar la apertura intelectual y tener mayor disposición para dialogar, a fin de ir proponiendo alternativas a las viejas y nuevas reivindicaciones de una sociedad cada día más consumista, pero también más crítica con su alimentación y con mayor conciencia de la crisis. Hace falta una Universidad y una Facultad de Agronomía que analice críticamente los límites ecológicos, sociales y políticos de la explotación intensiva de los recursos, las responsabilidades y los costos del camino adoptado para el “progreso”; que forme ciudadanos comprometidos con el trabajo y con la vida; que democratice la formación, investigación y el desarrollo agroecológico; que fortalezca la agricultura familiar; que incentive una economía social y ambientalmente justa. Por eso consideramos imperioso:

-Reflexionar sobre el modelo agrario hegemónico, su origen y consecuencias para el desarrollo territorial y la alimentación de la población; debe comprenderse porqué y cómo se dieron las transformaciones del SAA y la dinámica actual de las 30 principales cadenas agroindustriales.

-Recrear el vínculo conocimiento-apropiación social; muchos investigadores tienen conocimientos y preocupaciones crecientes sobre aspectos particulares de la realidad; eso es parte del “capital” que tiene la Universidad. Es urgente compartir e integrar esos conocimientos, poniéndolos al servicio de las organizaciones sociales, compartiendo diagnósticos, comprometiéndonos en la búsqueda de soluciones.

-Revisar nuestra tarea como asesores técnicos y extensionistas. No alcanza la convocatoria a la “Responsabilidad Social Empresaria” ni a la aplicación de “Buenas Prácticas” para recrear el modelo agroalimentario; es imprescindible pero no suficiente...y de ello se trata.

-Debatir las políticas públicas, incluyendo las de Ciencia, Tecnología y Extensión.

También hace falta un Estado distinto, con políticas activas e innovadoras orientadas a logro de un modelo de desarrollo sustentable; capaz de planificar y ordenar el territorio, garantizar el acceso a alimentos de calidad, controlar el comercio exterior y producir una efectiva distribución de la riqueza, fortaleciendo las condiciones para la integración social y la promoción de un desarrollo más sustentable y equitativo.

Esa visión del mundo y de Argentina implica cambios en las áreas rurales y en la producción agrícola planificados en función de los grandes intereses nacionales, lo que requiere profundas transformaciones socioeconómicas y políticas. La Soberanía Alimentaria destaca la importancia de la producción local y sustentable, el respeto por los derechos humanos, precios justos para los alimentos y la agricultura, comercio justo entre países y la salvaguarda de nuestros bienes comunes, patrimonio de toda la sociedad, contra la apropiación y privatización.

Sólo así se alcanzará la Soberanía Alimentaria.

21 de marzo de 2014

Facultad de Agronomía. Universidad de Buenos Aires.

Comentarios, sugerencias o propuestas a soberalimentaria@agro.uba.ar